

Santiago, septiembre 25 de 2010

Señor
Fernando Karadima
Presente.

Por la presente me dirijo a usted con mucha pena, ya que nunca podré sacar de mi corazón tanta tristeza que todos ustedes me han causado.

Usted sabe muy bien a que me refiero.

Mi vida nunca podrá ser lo que fue durante los 25 años que pertencí a la parroquia del Sagrado Corazón de Providencia.

Estoy hace 2 meses en cama. El día que salió en el diario y en la televisión las barbaridades que sucedían en la parroquia, me produjo una taquicardia y un soplo al corazón. Días después, una neumonitis y un mes en cama, ahora estoy con una tiroiditis que no me permite mover todo mi cuerpo. Y como si eso fuera poco, tengo una depresión en último grado. La pena que me embarga es tan profunda, que el médico me dijo que el problema de la parroquia, no lo iba a superar nunca. Ya que para mí, era parte de mi vida.

Señor Karadima, hace unos 4 años atrás, en una de sus homilias del día domingo, usted se dirigió a la feligresía diciendo que "nunca pedía dinero porque todos nosotros éramos muy generosos con la parroquia, pero que en estos momentos usted necesitaba pedir ayuda porque el techo de la misma, había que arreglarlo, antes de las lluvias de invierno". Yo tenía un ahorro de \$1.000.000 (un millón de pesos) en el Banco Edwards, del cual tengo la fotocopia del cheque a nombre de Fernando Karadima, borrado al portador y nominativo a su nombre. Este dinero, yo no lo regalé, ya que fue en calidad de préstamo para solucionar parte del problema que usted tenía. Yo soy una viuda y trabajo para mantenerme y poder pagar gran parte de los remedios, que son carísimos por mi enfermedad, y que no tengo remedio.

Usted es una persona millonaria que tiene a toda su familia en grandes departamentos en el entorno de la parroquia. ¿No le parece señor Karadima que usted siendo millonario, se puede dar el lujo de regalar \$20.000.000 a la señora de don Juan, para que no abra la boca en contra suya, y al amigo del señor Ossa \$10.000.000? ¿No cree usted que lo que a mi me debe es una bagatela comparado con todo lo que ha pagado y seguirá haciendo, porque hay muchas personas que saben cosas privadas de usted.

Agradecería a usted me devuelva el millón de pesos, más los intereses correspondientes, ya que se los pasé en calidad de préstamo, y que yo hoy necesito para internarme y no puedo

hacerlo, pues no tengo los medios y no tengo marido para que me mantenga...(falta fragmento en la carta original)

Tienen amantes que las mantienen, y la parroquia les da la comunión y nadie dice nada. Yo soy una persona que no tranzo mis valores que mi madre me inculcó de muy niña, ni por dinero ni por nada material. Yo no tengo precio señor Karadima, porque a mi no se me compra ni por todo el oro del mundo. Estoy por encima de todo aquello que ofende a mi Señor, que es mi vida y es el único en quien puedo confiar.

Usted nunca fue una persona amable conmigo. Por el contrario, tuvo la osadía de echarme de la parroquia, que nunca se me olvidará. Cada vez que yo lo quería saludar y saber de su salud, me decía "que no lo molestara", y las últimas veces que lo vi me dijo que "no le preguntara más por su salud, y que me retirara". Usted con los únicos que hablaba, eran personas de apellidos con mucho dinero, aunque fueran rotos con plata. Eso sucede cuando personas con poca cultura creen que el dinero los hace mejores, y a usted lo único que le interesa es el dinero, y no Dios. Por qué tanta diferencia en un sacerdote que se cree Dios y que toda la feligresía lo alababa. Pero lo que usted nunca supo, era que tenía pies de barro. ¿Qué se siente en estos momentos? Que es el hazme reír de todas las personas. Que cuando usted los elegía para hablar le golpeaban la espalda y le rendían pleitesías, que a usted tanto le agradaban. Sin embargo, la persona que más lo defendió, perdiendo grandes amistades, incluso familia e hijos, he sido yo. Jamás permití que nadie tocara a los sacerdotes, que cuando alguien venia con todos lo cuentos, que ya sabemos, los despedía sin volver a verlos jamás. Porque la clase y la lealtad no se compran ni con todo el oro del mundo y esa soy "yo".

Espero que a la brevedad usted me haga llegar el dinero que tanto necesito en estos momentos. Yo no le estoy pidiendo dinero para tapar la mugre que hay en la parroquia, el demonio está reinando entre todos ustedes y para mi todo está terminado.

No estoy dispuesta a mezclarme con la inmundicia que usted dejó en la parroquia y no tuvo la grandeza de poner la cara.

Nedima Cherif Vásquez